

EL CANTO DEL CUADRANTE

Con alguna frecuencia, en los últimos tiempos, me he detenido a observar una garza blanca que viene a posarse sobre un reloj de sol. Es así: me adelanto a la hora de trabajo y por unos momentos soy pura contemplación y ausencia en un gran patio. Antes de dictar clase, imagino desde un banco. Los mitos vuelven a la mente. Al patio baja la luz infinita. Frente a mí, la meridiana del cuadrante es un desfiladero que entre témpanos permite huir descoloridos minutos. Las horas pasan a través de una línea de sombra. Las IX, las X, las XI. Una planta, de hojas angulosas, extiende brazadas de culebras con escamas verdes en el basamento de mármol. La garza blanca viene una y otra vez del fondo del jardín y se posa sobre el reloj de sol. El ave picotea insectos, picotea la luz, picotea la roca del eterno tiempo.

Después, se inmoviliza, semi perdida en la claridad y en un sueño casi litúrgico se vuelve número o piedra. Hasta que llega la hora de irme a clase. Cuando regreso, veo cómo se repiten las maniobras del ave. Así, casi todos los días, en el patio de un Liceo en donde enciendo una hoguera con leños de Estagira, me entretengo en observar esa garza blanca. Se ha habituado a venir hasta el puente sobre el tiempo que está en el centro del jardín. Dícenme que se acerca en busca de los insectos que crecen entre las serpientes verdinegras adueñadas de la base del cuadrante. Por fin, el ave suele hacer con la pulcritud en inmovilidad de su cuerpo y el sitio en que descansa, una fábrica de muerta piedra y vivas plumas. Que todas esas circunstancias tienen un sentido es lo que va a revelarse en este poema.

En este jardín
los mitos vuelven
a la mente.
El tiempo es la serpiente
sin principio, ni fin.

¡Una garza de plata en un cuadrante!
Yo la dibujaría
luchando con una serpiente
al fin de esta poesía.

Puente sobre el tiempo, el cuadrante
se afirma en duración e idea pura.
La ley del universo
busqué en su arquitectura.

Otros mitos anuncian
su presencia.
La garza, toda enigma y transparencia,
esclava del instante,
es mi existencia.

A través de la piedra
huyen las horas con talón desnudo.
Vuelvo a ser el paladín de los símbolos,
sin lanza, ni escudo.

El misterio del ave en reposo
está en el espacio y en el puente.
Y el tiempo veo huir en la dinámica
de la serpiente.

Se objetiva en el dédalo del número,
la sublime de la eterna rueda.
Lo fugaz, como lo inmutable,
aprisionado en un círculo queda.

Pienso en la serpiente cuyo anillo
no se extingue, ni se usa;
luego miro trepar vegetales culebras
que hacen del cuadrante cabeza de Medusa

¿Qué es, entonces, el tiempo?
Arde el cuadrante como bíblica zarza.
La serpiente trae en la boca el fuego
que fundirá el mineral de la garza.

PARA DISIMULAR LAS CANAS

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de oscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad, la manzanilla verum, durante 3 días y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

Es en vano que su clarín en los siglos,
sin cesar el heraldo repita.
No se alterarán los trágicos diamantes
de la lógica infinita.

Puente sobre el tiempo, el cuadrante
parece, y deja fluir un agua oscura.
La ley del universo
lloro en su arquitectura.

Allí la eternidad es geometría.
Allí la duración que en el mármol penetra,
se convierte en historia. Allí el espíritu
sufre injurias del número y la letra.

Detrás del paso del valiente ejército,
es en vano buscar las horas.
Cuando nos disponemos a verlas
ya han fugado hacia otras auroras.

La dialéctica de los derrotados
sólo se oye, entre los heridos.
El ejército huyó con lo más nuestro:
sólo veréis heraldos perdidos.

La hoguera del vivir, decoro del mundo,
arde ante mí: y es ave y luz y ola.
La serpiente en un círculo la extingue,
al morderse la cola.

Los cuerpos retornan al limo.
Sólo se perciben llanos desiertos.
La tierra recoge las formas humanas
y nutre sus minas con ojos de los muertos.

No es más que una carne de siglos
en su entraña, la arcilla.
Más animal que vegetal,
y por ello, más próxima a la maravilla.

Las ideas de filósofos y santos
allí diré, al morir. Junto con mis ideas,
las ideas de todos los muertos,
en mí ascenderán como mareas.

¡Una garza de plata en un cuadrante!
Yo la dibujaría
triunfando de una serpiente.
Victoria sobre el Tiempo es la poesía!

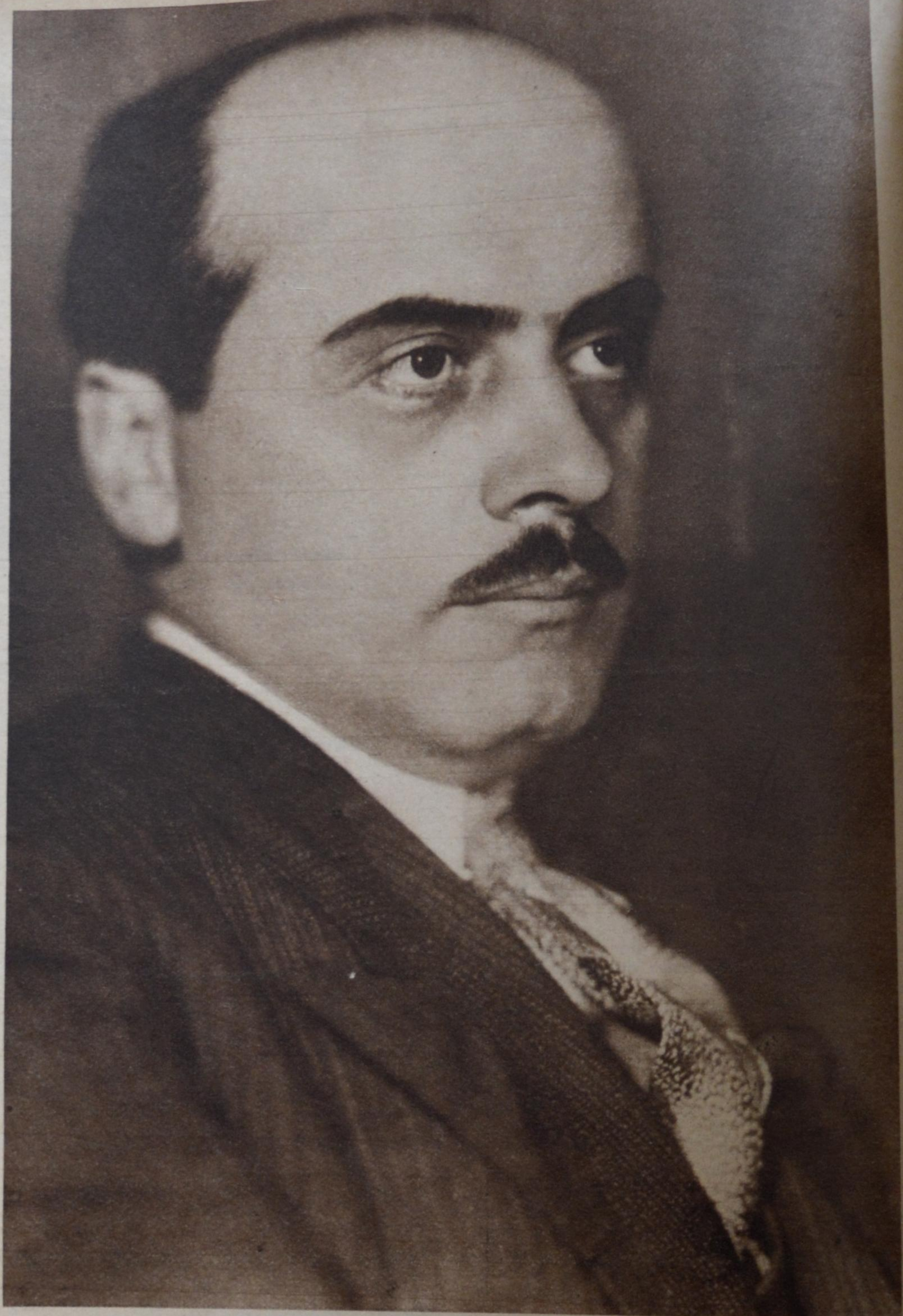
¡Qué sea el Arte el vencedor del Tiempo!,
el espíritu gritará al definirse,
entre agua y tierra y raíces y entrañas
de los seres en trance de extinguirse.

Pero en playa de tiempo o de olvido,
también he de caer, abandonado.
En playa de mar o de cumbres,
igual será. Todo estará justificado.

Pues soy mudanza, fuga, instante,
pero me afirmo en cosas, dioses, reflejos.
A través mío el tiempo echa su ancla en
el espacio.
Y éste es sólo un manantial de espejos.

Este hombre que lee historia en la piedra
este hombre que razona y explica,
este hombre pensativo en un jardín,
y que se extingue y que se multiplica,

ve en la liturgia del ave en reposo,
lo bello hipostasiarse en ser muriente,



y ve el tiempo ondular en pulsaciones,
igual que agua o serpiente.

Va moldearse en rosadas arcillas
la música de las etéreas cavernas,
y levanta himnos, plegarias y llantos,
hasta ahogarse en las olas eternas.

Ve en el enigma del ave en reposo
darse, en lo natural, guarismo en puente.
Y en lo profundo, la fluidez durable
que huye y entra y sale por lo consciente.

La hoguera del vivir, decoro del mundo,
alza ante mí su flamígera ola.
Mas la serpiente en un círculo la oprime
al morderse la cola.

Cuando en la llama del canto
tu zozobra incinerarla quiere,
la serpiente se trueca en salamandra
que salta y que no muere.

En Salamandra, espíritu
del fuego elemental,
que devora en la sangre y en los orbes,
ascuas de lo mortal.

¿Tragará esa fiera las sacras llamas
que la envuelven? ¿Jamás será vencida?
¿La salamandra del tiempo
devorará el fuego de la vida?

Ah, no! Un mito de arte, o bien, un ser
puro,
podrá, grité, con el anillado torbellino!
En forma de cuerpo, conciencia, o enigma,
tendrá que darle batalla en el camino.

—¡Sólo un ente real de Belleza,
de Heroísmo o Amor,
triunfará del que triunfa y no perdona,
y sobre el monstruo ha de alzar su
resplandor!

—¡Qué sea el Ser el vencedor
del Tiempo!, grité.

—Como alegoría
una garza de plata transparente
yo aquí dibujaría.
¡Que el ave ahogue con la pata
el furor de la serpiente,
al final
de esta elegía

que Emilio Orbe escribe al tiempo que lo
mata!

Y contestóme el eco:
—Emilio Orbe,
la serpiente es inmortal!
Inmortal!

...Y siempre ha de morderse la cola,
porque en ese círculo inscribe
y extingue el animal,
poco a poco, la ola
del fuego universal!

Sea serpiente o salamandra, el tiempo
devorará el fuego de tu vida!
Y el cuadrante...

Y el orbe, con las llamas
del bien y el mal!
¡Esa fiera jamás será vengida!
¡El tiempo
es la serpiente
inmortal!

Estío. Medio día.
Infinitamente,
ciegos de fulgores,
la garza y yo, soñamos.

¿Y el Tiempo?
Nos sostiene el diamante
del trágico hipogeo que pisamos,
y oímos los ruidos
de corderos en llamas o de avispas sonoras.
Túmulo, altar y hoguera es el cuadrante.
Colmenar y hecatombe de las horas.

¿Por qué en este jardín
los mitos vuelven
a la mente?

¿Por qué el tiempo es la serpiente
sin principio, ni fin?

¿Por la garza, espuma y transparencia,
esclava del instante,
es mi existencia?

¿Por qué el ser
y sus formas
veo en cielos lucir, y amar, y arder,
si la ley de lo creado
es el perecer?

¿Qué es, entonces, el tiempo del cuadrante?
¿Por qué en éste miro correr ceniza oscura?
¿Por qué una ley de muerte, al leer las
horas,
leo en su arquitectura?

Emilio ORIBE.

Del libro "El canto del cuadrante"

**PARA SER HERMOSA
USE LOS POLVOS**
5 FLEURS DE "FORVIL", PARIS.
EN CAJAS DE BRONCE LABRADO
Por su Aspecto Atractivo Constituye un fino
Obsequio.
DELICADAMENTE PERFUMADO. ADHERENTE
Y SUAVE. — LOCIONES, EXTRACTOS Y
LAPICES LABIALES
EN FARMACIAS, PERFUMERIAS Y
SALONES DE BELLEZA

**AGENTES
EXCLUSIVOS: COHEN Hnos.**
DROGUERIA. — URUGUAY 842 — U. T. 84 4 31/2